

El Motín

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

AÑO XV. MADRID 20 ABRIL 1895. NÚM. 16.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrásado, 10.—Corresponsales, 20 números, 75 céntimos.—La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

LAS DOS MAGDALENAS

De El Globo:

«Como de costumbre, el Sr. Castelar asistió á los Oficios en el púeto que desde años atrás se le reserva en el coro de la catedral, y con gran recogimiento siguió las paces de la Iglesia en su libro de horas.»

Ni la asistencia á los oficios me extraña, ni lo del recogimiento tampoco; antes bien encuentro natural que se recoja quien tan libre anduvo siempre y de tantas y tan diversas maneras pecó.

Mas ¡ay! que por mucho que se recoja, y rece, y llore, la Magdalena democrática no será salvada como la de Judea. Esta fué perdonada por haber amado mucho y aquella jamás amó á nadie sino á sí misma.

La de Judea amó á los hombres, por ser ella mujer; mas la democrática no ha amado ni á las mujeres, á pesar de llevar nombre de varón; y como la redención de la una únicamente por el amor vino, con seguridad que la otra se condenará por no haber amado nunca.

Con todo, dejémosla que rece; océanos de lágrimas que vierta no bastarán á borrar la sangre derramada por su culpa; sus sollozos, aun tomando acentos de tempestad, no acallarán los gritos de dolor de sus víctimas; siglos puesta en cruz no bastarían á purgar los males que ha traído. Dejémosla, pues, que rece.

Pero ¿es que realmente reza esa Magdalena? La que vivió de mentir un culto que no sentía á las ideas democráticas, ¿por qué no ha de poder fingir ahora también, y más en actos que sólo requieren manifestaciones externas? ¿Qué trabajo ha de costarle aparentar que sigue en un libro los rezos litúrgicos á quien aparentó desvivirse por el pueblo, siendo mentira?

Si cuando estaba abstraída en la lectura, si es que esa Magdalena puede abstraerse en algo que no sea ella, hubieran desfilado por su frente las madres, las viudas y las huérfanas de los que se sublevaron por su consejo y murieron por sus predicaciones, y le hubieran escupido al rostro, no habría tenido, no, valor para negar que aquel acto encerraba una profunda lección de moralidad y justicia.

Mas crea ó no crea, rece ó no rece, represente una comedia ó esté verdaderamente tocada de la gracia, hay que tenerle lástima, mucha lástima á esa Magdalena, pues aun cuando, andando los tiempos, la colocaran en un altar, resultaría estafada. Lo que ha dado, vale infinitamente más que lo que pudieran concederle.

Haber llegado á monopolizar la popularidad, hecho palpar de entusiasmo á las muchedumbres, despertado la esperanza en el pecho de los desgraciados, ejercido de paladín en toda causa justa, y de pronto, por desequilibrios fisiológicos, por vanidades femeniles, por decaimientos de espíritu que pretende exhibir disfrazados de desengaños, por algo, en fin, que no es noble, ni digno, ni grande, atacar aquello que defendió, renegar de lo que contribuyó á su encumbramiento, burlarse cínicamente de lo que constituyó su orgullo, y todo por satisfacer necesidades puramente materiales, por servir de bufón ilustre en banquetes de Lúculos de frac, todo esto ¡ah! es dar la Lámpara Maravillosa por una vela de sebo, los tesoros de Creso por un cartucho de perdigones, vender á precio de mercancía vil la corona del genio, matar á don Quijote y resucitar á Sancho, convertir al águila en pato, al león en liebre.

Y lo peor de todo para esa Magdalena, es que ha caído tan bajo y en postura tan fea, que ni siquiera inspira odio; lo que inspira es desprecio; y sabido es

que se puede transigir alguna vez con lo que se odia, nunca con lo que se desprecia.

Pudo, si sus convicciones flaquearon, ó modificó sus ideas (¿quién no las reforma, en más ó en menos, en el curso de una larga vida?) haberlo confesado lealmente y buscado en otras manifestaciones de la actividad humana, ¡ella, que con tantos y tan poderosos medios cuenta!, una manera honrada de servir á su patria, sin olvidarse de su gloria. Retirada de la lucha y de la pasión, severa, respetada, la Magdalena democrática hubiera podido ser grande aún. ¡Pero abominar de lo que ensalzó! ¡insultar á los que no cometieron otro delito que creerla y morir por lo que ella les decía! ¡hacer motivo de chiste ó de sarcasmo la consecuencia de los demás! Esto es pequeño, es indigno, es algo personal que retrata de cuerpo entero á esa Magdalena.

Una idea abandonada, debe ser para el hombre que le rindió culto algo parecido á los restos de un ser amado: al respetarlos se respeta á sí propio, sean cuales fueren las diferencias que entre el muerto y el vivo hubieran podido existir.

La Magdalena democrática no lo ha entendido así, y cree hacer méritos con la Monarquía fustigando sin cesar á los republicanos. Esto no es ya haber visto la luz de la verdad en el camino de Damasco; es sencillamente haber ido al Senedrín con el apóstol del pelo rojo.

Y como para esto no hay perdón, dejadla que rece, dejadla que rece...

JOSÉ NAKENS.

SOBRE LA UNIÓN

Únicamente dos colegas, *El Progreso Conquense*, de Cuenca, y *El Igualadino*, de Igualada, han apoyado, el último con algunas modificaciones, lo que propuse en el número correspondiente al 6 del actual para ver si llegábamos á la unión de todos los republicanos.

Doy las gracias á esos queridos compañeros por haberse manifestado conformes con mi idea, y tengo el disgusto de decirles en secreto que voy sospechando que únicamente queremos de veras la unión los que no aspiramos al predominio de ésta ó aquella tendencia, de una ú otra fracción; y que los que la proclaman arrimando el ascua á su sardina, antes la perjudican que la favorecen.

Todo lo que se propone bajo la base de la igualdad más absoluta, no encuentra eco. Y es que las hermosas palabras desinterés, abnegación y sacrificio se forman y nacen y mueren en los labios, no vienen de más adentro; y que muy pocos quieren la unión si no ha de destacarse dentro de ella su personalidad.

Es triste hablar así, pero el respeto á la verdad nos lo impone.

COSILLAS

Un Católico Rancio, á quien le ha entrado la *chifladura* de empujar á los ministros del Señor por los senderos de la moralidad, la sencillez y el desinterés cristianos, está publicando en *El Resumen* unos artículos en que le pide que no enaltezcan en sus sermones el pasado de la Iglesia ni las virtudes de sus ministros, para evitar que sus adversarios los desmientan con documentos irrecusables.

Y al efecto, habla de libros en que se hallan acumuladas citas que se han extractado de las actas de los Concilios, pasajes de la Historia y quejas de los Santos Padres, y que dan una idea concreta de cómo las han gastado siempre la Iglesia y sus ministros.

No anda mal provisto de erudición el incansable paladín del clero; mas por muchas citas que acumule, no podrá nunca llegar á las que aparecen en el hermoso libro *La Iglesia y la Moral*, que forma parte de la escogida colección de obras piadosas de El Motín; libro en que el célebre catedrático Laurent, autor de la monumental obra *La Historia de la Humanidad*, nos presenta á la Iglesia tal cual ha sido en punto á lujuria, avaricia y demás pecados capitales; libro, en fin, que es el proceso más terrible que á la Iglesia se ha formado, porque se apoya en textos ortodoxos que ningún católico puede rechazar.

Esto, sin embargo, no quita para que el trabajo de Un Católico Rancio merezca ser leído con atención.

Oscar Wilde, poeta mimado de la aristocracia in-

glesa, ha sido procesado por dedicarse á la sodomía entre sus admiradores.

La prensa ha publicado extensos relatos de este escandaloso proceso, del que no me ocuparía á no ser por hacer constar que ese indecente se distinguía por sus ataques á las *crudezas* literarias de Zola.

Como éste hay muchos, que se indignan en nombre de la moral para apartar de sí las miradas y poder entregarse á las mayores abominaciones.

Por esto, cada vez que varios individuos se reunen en sociedad *virtuosa*, pienso en Sodoma.

Ojo, pues, con los pudorosos de oficio.

Comentando *El Nacional*, órgano del ministro de Gracia y Justicia, lo dicho por el cardenal Monescillo á un reporter, escribió:

«Le hablaron del crucero *Reina Regente*, y lo tenía previsto. Los agasajos á la embajada marroquí ofendían al Dios de los cristianos, y su cólera ejecutiva embraveció las olas, que dejaron á tantas esposas sin esposo, á tantos hijos sin padre...

Parecía lo natural, según la simbólica versión del horrendo naufragio, que el celeste castigo se hubiera anticipado un poco, para caer sobre los odiosos marroquíes ó sobre el obsequioso Gobierno que los embolsó en el magnífico crucero; pero entra en los ocultos designios de la Providencia, según el cardenal ilustre, que paguen justos por pecadores.»

¡Buena estocada, pero buena!

Por esto, y por lo que otros periódicos católicos escriben acerca de personas y cosas religiosas, exclama *La Voz Montañesa*:

«¿Qué tiempos, qué tiempos y qué manera de hacer la competencia á EL MOTÍN!»

¡No lo sabes bien, colega, no lo sabes bien!

Si esto sigue, voy á darles la alternativa para capear presbíteros á los periódicos católicos, y á cortarme la coleta. Compraré después un huertecito, dadas mis aficiones al cultivo, y en vez de *flores místicas* me dedicaré á la siembra de melones y calabazas, aun cuando esto no sea cambiar mucho de ocupación. Y lo haré muy pronto, no sea que vayan á eclipsar mi fama los neófitos en el arte.

¿No te parece bien la idea, querido Estrañi?

Un colega muy católico ha publicado en no recuerdo qué día de Semana Santa estos versos escritos centenares de años há por el arcipreste de Hita:

«Si tuvieres dineros, habrás consolación,
placer et alegría, et del Papa ración,
comprarás paraíso, ganará salvación,
do son muchos dineros es mucha bendición.»

«Yo ví á muchos monges en sus predicaciones
denostar al dinero, et á sus tentaciones;
en cabo por dinero otorgan los perdones,
asuelven el ayuno, así fason oraciones;
pero lo quo denuestan los monges por las plazas
guárdanlo en convento en vasos et en tazas...»

Esto, mal que pese á los impíos, prueba cumplidamente que la Iglesia es inmutable. Lo mismo que se pirra por el dinero hace quinientos años, se pirra hoy, como se pirrará mañana.

La verdad metálica es una y eterna.

Dos onzas corresponden diariamente á cada habitante de Madrid en el consumo de carne. Y como hay muchos que se engullen una buena cantidad, resulta que más de las dos terceras partes de los madrileños no la catan. Y ahora una cuenta.

Suponiendo que entre frailes, canónigos, párrocos, tenientes y beatos de fuste no haya en Madrid más que veinte mil (no se dirá que exagero) y que cada uno sólo se meta entre pecho y espalda un kilo al día, resultará que se come, además de la ración que le corresponde, las de 17 individuos, que, multiplicados por 20.000, hacen un total de 340.000.

Y véase cómo la gente de Iglesia, que predica el ayuno, es la que devora casi toda la carne que entra en Madrid, en unión de unos cuantos privilegiados, los que ocupan altos puestos en el partido gobernante, los concejales, los que roban y los que tienen profesiones similares.

El cardenal Monescillo se ha lamentado de que no hayan podido los fieles que han ido á Toledo visitar el monumento llamado *Grande*, por no haberlo puesto este año á causa de haber suprimido el gobierno la consignación necesaria.

Pero, diga usted, purpurado; ¿no cobra usted al año diez ó doce mil duros por varios conceptos? ¿Pues por



El buitре que devora á España.



La Magdalena democrática en la catedral.



Los ministerios de Cánovas: la unidad El; los demás, ceros á la izquierda.

qué diablos no ha sacrificado unos reales para poner el Monumento Grande, si esto había de contribuir á la edificación ó á la admiración de los fieles?

Cuando usted no lo ha hecho, será porque estará convencido de que eso y la carabina de Ambrosio son una misma cosa; porque lejos de mí la idea de que, creyéndolo necesario, haya dejado de pagar los gastos de su bien repleto bolsillo.

Y supongo que este lenguaje mío ha de agradarle, por ser usted de los de mi sistema, esto es, de los que le sueltan una fresca al lucero del alba. No hay más diferencia sino que yo no mezclo nunca mis frescas con la cuestión de ochavos, y usted sí.

Otra decimista de fray Diego de Cádiz:

«De la burra de Balaan
parezco un vivo retrato,
pues le daban de barato
lo que á mí también me dan;
por aquí conocerán
con qué ningún fundamento
celebran mi entendimiento
de sabido tanto y cuanto.
¿Quién dirá tal del que en tanto
tiene visos de jumento?»

Y en editar estas borricadas van á emplearse doce mil duros.

Esto no quiere decir que yo no admire la ingenuidad del autor al retratarse en esa décima.

La Democracia Social, periódico que ha comenzado á publicarse en Madrid, y al que deseamos mucha suerte, dice á propósito de las exequias por los naufragos del Reina Regente:

«¿Cuánto dinero empleado en que Dios se apiade de los hombres muertos! Como si á Dios le hiciese falta que le paguen el perdón y la gloria.

¿Sería curioso averiguar lo que se ha gastado en exequias! Muy curioso, para hacer una suma total de esas cantidades y remitir cuenta de ello á las familias de los cuatrocientos marineros que han sido honrados con tres pagas por el gobierno de la Regente.»

Otro que opina como EL MOTÍN.

Es notable lo que pasa con los curas; de todo sacan partido; hasta de las desgracias nacionales. Si el crucero se hubiera salvado, nos habrían ensordecido con Tedeums; se ha perdido, y nos aturden con exequias, todo por cuanto vos contribuisteis.

Hay que convenir en que tienen las redes bien echadas para que ni un céntimo de los que se acuñan deje de pasar por su bolsa.

Un periódico carca pide á las autoridades que supriman La Cara de Dios, es decir, la fiesta que se celebra en Madrid el viernes santo, y pide que se suprima, «porque los fieles, dice, únicamente van á divertirse y á prolongar de intento las bromas de la noche anterior.»

Ese carcundilla tira á dar, pues harto sabe que las fiestas religiosas no atraerían á los fieles si en ellas no hallaran pretexto para satisfacer la vanidad, comer, emborracharse, propinarse algún palo ó alguna puñaladita, y, por de contado, propasarse en otros asuntos de gran monta.

Modere, por lo tanto, su enojo, y advierta que va contra las fiestas religiosas todo aquel que se preocupa de la moral y las buenas costumbres.

El martes santo anunció El Resumen que el cardenal Monescillo había escrito un artículo expresamente para EL MOTÍN, titulado: Si volviera Jesucristo.

Como no ha llegado á nuestro poder, rogamos al apreciable colega que averigüe su paradero, para recogerlo y publicarlo con mucho gusto y fina voluntad.

Y entonces veremos si ha llegado á noticia del cardenal lo que aquí hemos sabido por bajo de cuerda, esto es, que si hoy volviera Jesucristo al mundo, su primera visita sería para esta redacción, por lo mucho que nos preocupa la moralidad del clero.

Altísima honra que nos pondría en la obligación de acompañarle cuando entrara látigo en mano en los templos convertidos hoy en cuevas de mercaderes, y en la de ayudarle á limpiarlos si se dignaba solicitar nuestro humilde, pero enérgico concurso.

¡Lástima grande
que no sea verdad tanta belleza!

CONSULTAS MÍSTICAS

Chinchón.—Si un cura de cualquier pueblo tratase de brutos á los labradores en vez de predicarles la Pasión de Cristo el día de Jueves Santo ¿qué diría usted?—Que no deberían volver á oírle.

—¿Y si le hubieran caído sobre los hombros dos piedras al retirarse con su criada á su casa?—Que acaso irían destinadas á su cabeza.

—¿Creería usted en este caso que podía ser cas-

tigo del cielo?—No, porque siempre he oído decir que Dios castiga sin palo ni piedra.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

El Obispo de Lugo ha abierto una suscripción para socorrer á las familias pobres de los marineros del crucero Reina Regente.

Mi elogio más entusiasta á ese obispo, por no parecerse á los de su clase.

El padre Tarín ha dicho en Cádiz, que dió en Baeza una medalla á cierto escritor librepensador, y se convirtió en seguida.

¡Hombre, me alegro! Hace tiempo que ansío convertirme para poder entregarme á todas las malas pasiones, ya que la religión únicamente sirvo hoy para eso.

Vengan, pues, medallitas hasta que yo diga «ya estoy dispuesto á cantar la gallina»; que como ellas valgan algo, y haya quien pague siquiera un céntimo por cada una, de seguro que me pondré rico antes de darme en espectáculo como converso.

Y así demostraré que esas medallitas sólo sirven para convertir imbéciles ó hambrones.

El jefe del taller místico de San Ildefonso ha dispuesto que on el suyo no se elaboren misas á menos de diez reales.

Que me place, porque así las almas del Purgatorio que han dejado por aquí parientes pobres, se tirarán de los pelos en los pocos ratos que no estén en las calderas del cochifrito.

Por lo demás, opino piadosamente que muchísimo más grave hubiera sido el que las verduleras subiesen de precio las patatas.

Con motivo de los jolgorios de Semana Santa, los curas y frailes se han despachado á su gusto contra el liberalismo que les llena la tripaza.

Por dignidad, ya que no por economía, se impone la sagrada obligación de vaciarles la gamella.

¿Que los párrocos de Madrid abusan de los coadjutores, obligándoles á prestar servicios que no les corresponden?

Lo mismo ocurre en todas partes. Que se declaren en huelga, en unión de los clérigos volanderos, y me obligo á defenderlos.

Y gritaba un misionero en una iglesia de Almería, al verse sólo entre devotas:

«¿Y los hombres? ¿Dónde están los hombres? ¿Yo no quiero mujeres!... ¡Que vengán hombres!»
¿Zambomba! Si paso on aquel instante por junto al templo (el Señor me libre!) apenas si corro. ¡Misionero!... ¡Y llamando hombres!... Guarda, Pablo.

Perpignan.—Matillo, cura de Llanos, preso por atontados pudor.

—¿Con niñas ó con niños?

Gijón.—Esperaba feligrés junto confesonario. Llegaron después dos agraciadas devotas, y cura confesólas antes. Salió echando pestes.

—Pero feligrés lila, ¿no hubieras tú hecho lo mismo? ¿O es que no has oído hablar siquiera de la proverbial galantería española? La falta no fué del cura, sino tuya, por haber ido á confesar. A mí no me ha ocurrido nunca eso, ni me ocurrirá. El que ama el peligro en él perece.

Pontevedra.—Dícese que pagaron gastos estancia jejuíta Conde, de fondos Asociación San Vicente de Paul.

—Nunca creí que el dinero de la caridad sirviera para regalar jesuitas; mas por lo visto, me engañaba.

¡Vivan, pues, los jesuitas, y mueran los pobres!

Ayora.—Cofrades Jesús Nazareno indignados por arbitrariedades cuervo. A poco más, rómpenle alón.

—Enemigo de meterme en lo que no me importa, pueden por mi parte hacer lo que gusten esos apreciables cofrades.

Zamora.—Durante procesión viernes santo, fieles blandieron garrotes.

—Como estas santas expansiones abundan tanto en las fiestas religiosas, maldito si lo extraño.

Sevilla.—Manto estrenado virgen Macarena, 6.000 duros.

—¡Pobres niños los que tienen frío por falta de abrigo y hambre por falta de pan!

Haro.—Jueves santo cayó suelo paso Jesucristo atado columna. Procesión siguió su curso.

—¿No hubo ningún milagro que lamentar?

Almería.—Iglesia San Sebastián palos entre fieles. Carreras, desmayos, magullamientos, pérdida objetos...

—Y se quejarán todavía los impíos de que no se han divertido en la semana santa!

DISPAROS

Por sentencia del Consejo de guerra, y por delito de imprenta, ha ingresado en la cárcel de Alicante el director de nuestro querido colega El Grito del Pueblo, para extinguir la pena de seis meses y un día de prisión.

A pesar de esto, si lo que dijo el periodista preso era cierto, cierto seguirá siendo; como si hubiera sido falso, no por haber continuado él en libertad hubiese adquiriendo caracteres de certeza.

Mientras más se pionsa en ello, más anómalo resulta el castigar los delitos de opinión.

Si los concejales republicanos de la Coruña, entre los cuales hay algunos librepensadores, no se opusieron á que se sufragaran de los fondos municipales los gastos que han ocasionado las fiestas religiosas de Semana Santa, únicamente probaría que entre los de nuestra comunión hay muchos ciudadanos de sangre teológica, que conviene ir relegando á las sacristías.

Ejercer cargos á título de defensores del pueblo y contribuir á que lo exploten, podrá disculparlo la moral concejil, pero no la usual y corriente.

El presupuesto de Gracia y Justicia asciendo á 52.608,660'98 millones de pesetas; de él se lleva el clero 40.263,369'52.

Y no obstante, si queremos que rece (yo no) por los naufragos de El Reina Regente, hay que pagárselo.

Son los únicos empleados de la nación que cobran sin creerse obligados á servirla. Gracias á que sus servicios para nada sirven, que si no estábamos aviados.

El Movimiento Católico, La Unión Católica, El Correo Español y El Siglo Futuro han publicado extraordinarios los días de Jueves y Viernes Santo.

Si los neos consiguen algún día imponer una ley para que no se trabaje los días festivos, harán esta excepción: «A menos que se trate de explotar la muerte y pasión de Cristo.»

¡Oh, San Perro Chico! Tú eres el regulador de las acciones entre la gente beata.

Se ha presentado on la Audiencia de Madrid una querrela de usurpación de estado civil y falsedad en documentos públicos, en la que parece se dirigen cargos graves contra personas investidas de funciones públicas.

Desde lo de D. Venancio ando muy escamado con esto de las querellas, pero si los que pueden resultar aquí culpables no son muy empingorotados, quizás se ponga la cosa seria para ellos.

Antolín Rafato, jornalero, se suicidó en Barcelona por no tener trabajo ni alma para ver cómo sus cuatro pequeños hijos padecían hambre.

De las cocinas donde se preparaba la comida á los frailes, se desprendían á la hora en que el jornalero se suicidó vapores confortables.

Contrastes de la vida é injusticias sociales.

Y á grito pelado iba pregonando por las calles de San Vicente de Alcántara un vendedor en los días de Semana Santa:

«¡Volas, blandones, cinchas! ¡Cinchas, blandones, velas!»

¿Por qué llevaba artículos tan diversos? ¿Sería por creer que necesitan aparato los que se gastan on luces el dinero que deberían emplear en socorrer á los necesitados? Tal vez.

Van á aumentarse en los Presupuestos 500.000 pesetas más de las destinadas á la reparación de templos. ¿Cuántas casas do labor se caerán para que los templos se revoquen!

En esto de la conservación de templos, ocurren cosas singulares. La catedral de Sevilla, por ejemplo, amenaza ruina; el cabildo tiene millones que dedica á negocios financieros, y, sin embargo, no aplica ni un céntimo á la reparación, consintiendo que se arruine si el Estado no proporciona fondos.

Y si ellos, los primeros interesados, no se preocupan de que se hunda, ¿vamos á preocuparnos los demás?

La diputación provincial de Madrid, que tantas y tan sagradas atenciones tiene por cubrir y tantas cesantías acaba de decretar, ha destinado 7.500 pesetas para un palco en el teatro Español.

Enfermos de los hospitales, niños de la Inclusa... resignados á morir por carecer de lo necesario mientras los diputados provinciales se divierten.

Es la ley; los animales grandes viven de los seres pequeños.

Un casero de Cádiz ha doshauciado del cuarto que ocupaba á la viuda do nn naufrago del Reina Regente porque le adeudaba no sé cuanto de alquiler.

Bien dicen que el casero
es de los animales el más fiero.

BIBLIOGRAFIA

El A. B. C. de la Astronomía, por Armerich, biblioteca Irradiación, 11ta, 6, Madrid.—Cincuenta céntimos. Este interesante folleto está escrito con concisión y claridad, para que pueda ser comprendido por todas las inteligencias. Lleva cinco grabados que facilitan la comprensión del librito.

Lombroso y el Espiritismo, por el Dr. Otero Acevedo.—Madrid, La Irradiación 1895.—Precio una peseta cincuenta céntimos.

El distinguido escritor científico ha publicado una colección de estudios respecto á los hechos del Psiuismo tomando como punto de partido el análisis de las opiniones del célebre Lombroso.

La obra del Dr. Otero Acevedo, no tan sólo reúne los indiscutibles méritos que le prestan la autoridad de su autor, sino que también merece especial mención por ser la primera obra española que se dedica á estos estudios.

LA IGLESIA Y LA MORAL, per Dom Jacobus (Laurént), dos tomos, 5 pesetas; á los suscriptores 2'50,

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.